

A-Caj.207/13



España



LA ESCALA ALCOHÓLICA

Y

LA CUESTION LANERA.

MEETINGS LIBRECAMBISTAS DE NOVIEMBRE DE 1880

en Madrid y en Bradford,

POR

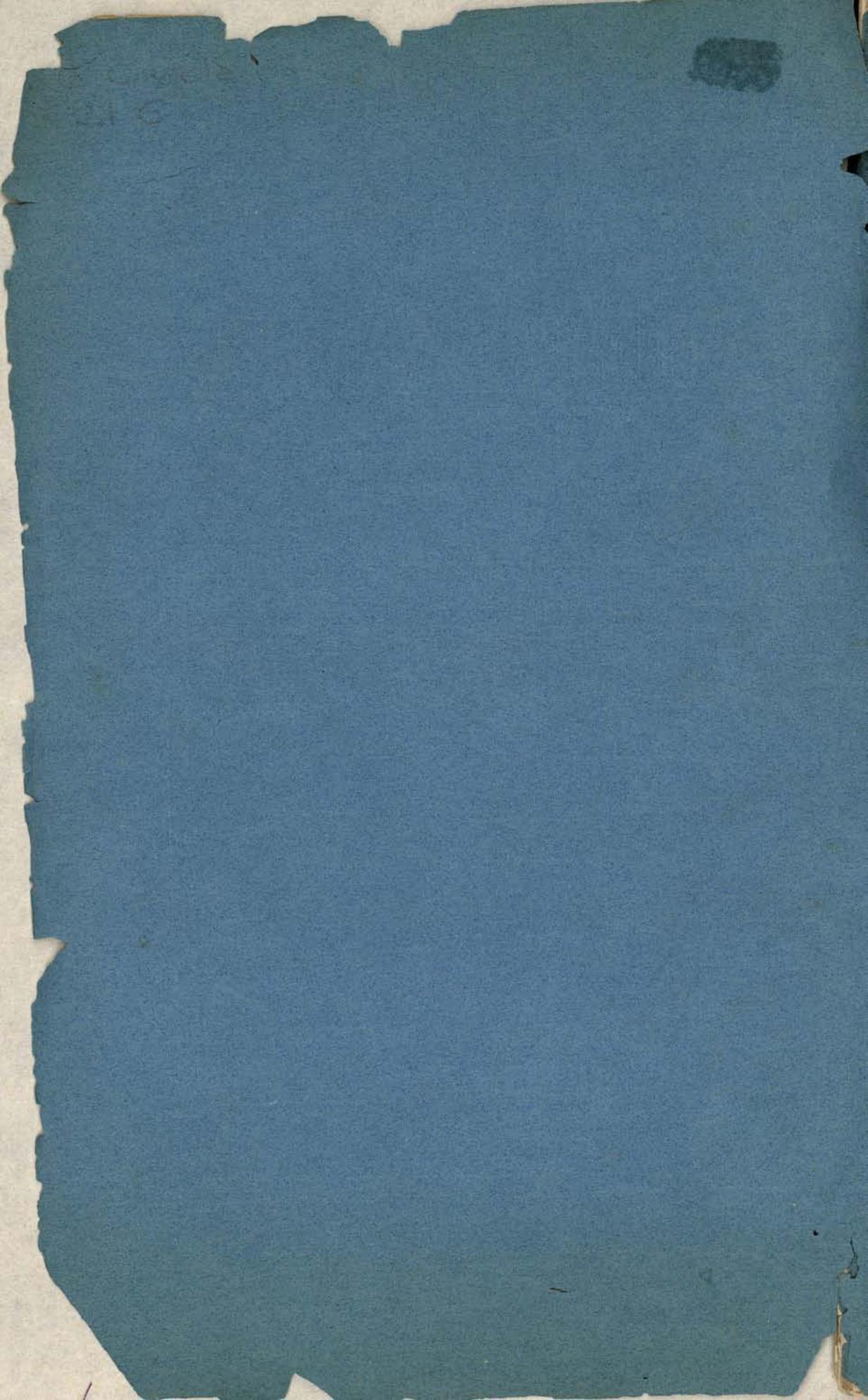
D. JOSÉ FERRER Y VIDAL.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LOS SUCESORES DE RAMIREZ Y C.^a

Pasaje de Escudillers, núm. 4.

1881.



A 607-207/13

12
139336

F. 10010

316

C-02321

LA ESCALA ALCOHÓLICA

y

LA CUESTION LANERA.

LA ESCALA ALCOHÓLICA
Y
LA CUESTION LANERA.

MEETINGS LIBRECAMBISTAS DE NOVIEMBRE DE 1880

en Madrid y en Bradford,

POR

P. JOSÉ FERRER Y VIDAL.



BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LOS SUCESORES DE N. RAMIREZ Y COMPAÑÍA.

Pasaje de Escudillers, número 4.

1881.

LA ESCALA ALCOHOLICA

Y

LA CUESTION LANERA.

MEETINGS LIBRECAMBISTAS DE NOVIEMBRE DE 1880

EN MADRID Y EN BRADFORD.

PRÓLOGO.

Ocupado y preocupado por atenciones y deberes que absorben todo mi tiempo y exigen más de lo que pueden dar mis siempre exiguas y hoy extenuadas fuerzas, no puedo, sin embargo, resistirme á recoger la enmohecida pluma que había arrojado ya, al leer el folleto que da cuenta detallada de los discursos pronunciados en el último *meeting*, celebrado en el Teatro Real de Madrid en la tarde del 14 de Noviembre de 1880, al notar la osadía y desenvoltura con que los sapientísimos economistas españoles atacan é injurian á los que se dedican á la industria manufacturera, y procuran hacer prosélitos entre clases que serían sus primeras víctimas, si, para desgracia del país, lograsen el triunfo completo de doctrinas, que creemos altamente perniciosas, y que no podemos dejar de combatir, aunque sea robando el tiempo á nuestro preciso descanso.

Así lo exige nuestro amor al país, que no puede, en nuestro concepto, alcanzar su bienestar y conservar su independencia sino aumentando y perfeccionando su produccion, aprovechando y desarrollando todas sus fuerzas productivas, y así lo exigen las pruebas de consideracion y aprecio con que han sido recibidos nuestros humildes trabajos económicos, y por las que damos las gracias con

toda la efusion de nuestra alma á los que nos las manifestaron, hace poco, de una manera tan digna, que obliga á nuestro sincero y eterno agradecimiento.

Hace años que nos conocen los principales oradores librecambistas; me honro con la amistad particular de algunos de ellos, y no podrán negarme que, aunque al vernos atacados hemos devuelto estocada por estocada, no pueden citarnos uno solo de nuestros pobres discursos, ni de nuestros desaliñados escritos en los que hayamos sido los agresores, ni en los que no hayamos tratado á nuestros contrarios económicos con la consideracion y la cortesía con que deben tratar á los que de buena fé profesan opiniones contrarias, los que se precian de bien nacidos. Al combatir, pues, las afirmaciones absurdas de los oradores del *meeting* de Madrid, lo haremos como siempre, con el respeto debido á las personas; pues por más que una vez y otra falten ellos á esta regla, y una y otra vez apuren el diccionario de los improprios y los epítetos más injuriosos, jamás nos decidirán á seguir su triste ejemplo; jamás nos valdrémos de frases de gusto muy discutible, y de que solamente echan mano los defensores de malas causas.

En nuestro concepto, es inmensa la trascendencia de los errores aplaudidos en el mencionado *meeting* del Teatro Real, y esperamos demostrarlo al celebrarse un segundo *meeting*, que probará tal vez de una manera más clara el verdadero objeto del primero: léanse, pues, con detencion; medítense nuestras razones y nuestros datos, y con la mano en el corazon y paseando despues la vista sobre la superficie toda de nuestra patria querida, y teniendo en cuenta el inmenso desarrollo de que son susceptibles nuestra agricultura y nuestra industria, dígase de qué parte está la razon; de qué lado el verdadero patriotismo.

I.

El 14 de Noviembre último, y en el Teatro Real de Madrid, celebre un *meeting* librecambista sobre la produccion vinícola y el comercio internacional.

Allí, y en medio de los aplausos de una *escogida* concurrencia,

nuestros grandes hombres, los talentos superiores, los reputados economistas, los que tan profundas y dolorosas huellas dejaron á su paso por el poder, examinaron la triste situacion económica de nuestro país, y como resultado, como fruto de su ciencia y de su patriotismo, dieron á conocer el remedio radical, completo, infalible, para curar el malestar económico de la patria.

No creais, no, que consista el remedio en fomentar nuestras fuentes de produccion, en facilitar trabajo productivo á nuestras clases menesterosas y ocupaciones dignas y provechosas á las inteligencias del país, evitando la creciente emigracion de los que viven de sus brazos, y apartando de las tareas industriales y llevando solamente á las luchas políticas las fuerzas intelectuales de la patria; nada de eso: la receta es muy distinta, y no puede ser más sencilla; consiste únicamente:

En convertir el suelo español en una inmensa viña, y en exportar 100 ó 120 millones de hectólitros de vino;

En dejarse de sembrar trigo, porque no somos ya el granero de Europa, y en no empeñarse en producir lo que otras naciones nos proporcionen con más ventaja, celebrando con ellas tratados de comercio para atraerlas y para que nos compren nuestros vinos;

En evitar que España *muera víctima* de ese vampiro llamado *Proteccion al trabajo*, y que es capaz de *absorber, de consumir toda la riqueza, toda la sangre, todo el jugo del país*;

En obligar, en fin, á ceder á esa *exigüísima minoría, que, con el grito de «Patria y proteccion» en los labios, no vive y no medra sino con la ruína de la patria y con el hambre y desnudez de los protegidos que tan paternal solicitud le inspiran.*

Tal es la receta, que puede reducirse á estos más precisos términos:

Halagar á una parte de los agricultores, esto es, á los viticultores, con esperanzas que demostraremos ser quiméricas, irrealizables y utópicas, para que vayan á engrosar la hueste librecambista, que solamente tiene partidarios en la Corte; entregar nuestro consumo á la produccion extranjera; favorecer sobre todo á Inglaterra, y atacar por los medios más injuriosos á los industriales todos, y particularmente á los catalanes.

Hé ahí el remedio, que va acompañado de frases como la de la *riqueza tan injusta como inicuaamente adquirida por las comarcas industriales*, y otras del mismo sabor, que pertenecen á la misma es-

cuela, y de las cuales procuraremos apartar la vista y el olfato, olvidándolas y perdonándolas, teniendo en cuenta la fuerza de la costumbre y siguiendo nuestro sistema de apelar siempre á las razones, jamás á los insultos.

Nos proponemos indicar y señalar el abismo al que inevitablemente arrojaría al país la adopción de tales propósitos, no para convencer á los defensores incansables de la escuela cosmopolita, activos, constantes y entusiastas proteccionistas del trabajo extranjero, que tiempo perdido habría de ser el empleado en semejante tarea; sino para demostrar á la inmensa mayoría de los Españoles, que viven, y deben y quieren vivir de su trabajo, y que faltando éste están condenados á emigrar ó á morir de miseria, los crasos y trascendentales errores que propagan los evangelistas sucesores de Cobden y Bastiat, y que, contra la voluntad sin duda de sus autores, causarían á nuestra patria desgracias irreparables.

Pero, ántes de emprender la tarea que nos hemos propuesto, permítansenos trasladarnos por pocos minutos á la ciudad de Brádford.

II.

En la ciudad inglesa y manufacturera de Brádford, que produce paños, y sobre todo, muchos artículos de mezclas de lana, seda y algodón, celebráronse dos *meetings*, en 26 y 27 del citado mes de Noviembre último, promovidos por su Cámara de Comercio, sobre las relaciones comerciales con España.

Segun el *Bradford Observer*, que tenemos á la vista, pueden resumirse los dos *meetings* en los siguientes términos:

Historia de lo practicado por Inglaterra sobre la escala alcohólica para el adeudo de los vinos españoles, tal como la hizo en el Teatro Real de Madrid, en el *meeting* del 14 de Noviembre, uno de las más distinguidos oradores de la falange librecambista.

Quejas repetidas contra España, porque impone á los productos de Brádford cerca del 30 p.º (segun ellos) más que á los productos franceses.

Advertencia de que consumen cerca del 70 p.º de nuestra exportación de vinos de Jerez, y amenazas de subir los derechos á la entrada de nuestros vinos en Inglaterra.

Indicaciones de que no habían dado resultado los esfuerzos he-

chos cerca del Gobierno español para convencerle de la injusticia con que trata los tejidos de Brádford; lo cual, segun la opinion de elevados personajes y de los Caballeros del comercio español (1), es efecto de la presion que en el Gobierno ejercen los manufactureros españoles, y particularmente los *manufactureros catalanes*, que tienen el poder de ser protegidos y de ser monopolistas.

Se recordó que iba á celebrarse otro *meeting* en Pontiprydd, para la abolicion de los derechos que imponen los extranjeros á los productos industriales ingleses.

Y se habló, en fin, del *meeting* habido pocos días ántes en el Teatro Real de Madrid, del que acabamos de ocuparnos, deseando que la concurrencia al mismo hubiese sido muy numerosa é influyente.

En resúmen: el objeto del *meeting* de Brádford fué llamar la atencion de los agricultores españoles dedicados á la viticultura, procurar la introduccion de los productos ingleses de lana y mezclas en España, conquistar por este medio el consumo español para sostener el trabajo de sus obreros, ó lo que es lo mismo, para alimentar á los obreros ingleses por medio del consumo español, amenazando subir los derechos á nuestros vinos, si no lograban franquicias para sus tejidos, ya que no podian enviarnos sino 122,000 £, ó sea, ménos del 1 p.º de su exportacion, y dando de todo la culpa á los industriales españoles y en particular á los catalanes.

Véase, pues, como en uno y otros *meetings*, el del Teatro Real de Madrid y los de Brádford, celebrados todos en el mes de Noviembre último, existe la más completa, la más perfecta, la más encantadora armonía: es verdad que los ingleses no dirigen á los industriales españoles las cariñosas frases de explotadores inícuos, vampi-

(1) «What then, were the real causes which influenced Spain in her unjust treatment towards this country? There was no doubt whatever—he had it on the highest authority from Spanish gentlemen themselves and from gentlemen in the Spanish trade—that it was to be mainly attributed to the pressure which had been put upon the Government by Spanish manufacturers» &c.—&c. *Meeting de Bradford.*

(«Cuáles son, pues, las verdaderas causas que influyen en el Gobierno español, en su injusto tratamiento para con este país? No cabrá duda de todas maneras—y él lo sabrá por la más alta autoridad de Caballeros españoles y por los Caballeros del comercio español,—que esto debe ser principalmente atribuido á la presion que ejercen en el Gobierno los manufactureros españoles,» etc., etc.)

Y se dijo además por otro orador del mismo *meeting*: «It was, therefore likely notwithstanding, the outcry of the Catalonian manufacturers, and he believed other manufacturers would be as outspoken if they had the power to be protected and to be monopolist,» &c., &c.

(«Era por lo tanto probable, sin embargo, que la gritería de los manufactureros catalanes, y en su opinion también la de otros manufactureros, fuese, como se ha dicho ya demasiado, para tener el poder de ser protegidos y monopolistas,» etc., etc.)

ros, etc. etc., tan propias de nuestros fabricantes de discursos, frases que tan buen efecto debieron producir en la concurrencia de ambos sexos reunida en el aristocrático salon del Teatro Real; pero en cambio se manifestaron completamente acordes en el objeto, como lo estarán, sin duda, en los medios que se ponen en juego para alcanzarlo: pedir más fuera golleria.

Podríamos impugnar, acaso victoriosamente, las aserciones vertidas en el *meeting* de Brádford, pero no es tal el objeto de este escrito: comprendemos perfectamente el móvil, el patriótico objeto de los oradores ingleses: favorecer la exportacion de los productos de Brádford, fomentar el trabajo inglés, apoderarse del consumo de las demás naciones, predicando y, si es posible, imponiendo el sistema del librecambio, ya que, como lo hemos probado en otra parte (1), Inglaterra es la única nacion de Europa que necesita dicho sistema y que no puede vivir sin él, á consecuencia de su excesiva y desatentada produccion industrial, y que necesita apoderarse de todo el consumo de productos industriales del mundo entero, sosteniendo y propagando al efecto, por toda clase de medios, la doctrina librecambista, hasta que no le convenga ya, porque sea más poderosa que ella otra Nacion cuyas fuerzas aumentan por instantes, que tiene mayores y mejores elementos agrícolas é industriales, y los desarrolla rápidamente, como los desarrolló á su vez Inglaterra, por medio de un decidido sistema protector, y que con su inmensa produccion agrícola é industrial es probable y cuasi seguro que tambien proclamará y acaso procurará imponer, en un día no lejano, el sistema librecambista, que será entónces para ella, como lo es hoy para Inglaterra, altamente conveniente y necesario al inmenso crecimiento que haya tomado su produccion. Entónces Inglaterra, y de ello se manifestaron síntomas muy marcados en los citados *meetings* (2), volverá á acogerse bajo el manto del sistema protector, á fin de defender y reservar para su produccion—que deberá reducir—

(1) *Consideraciones sobre la Crisis económica europea.*

(2) Decía Mr. Smith, que Mr. Lister habia dicho, que «he had been a free-trader in the past, but that then he was a protectionist. He referred to the leaders of the free-trade movement, and said that Richard Cobden would be known in the future as the greater false prophet that had even lived. He said free-trade is attogether wrong; it is founded on injustice to the artisan; it never has been of any benefit or advantage to the country.»

(«Que habia sido librecambista en lo pasado, pero que entónces era proteccionista. Que refirióse á los jefes del movimiento libre-cambista y dijo, que Ricardo Cobden seria conocido en lo futuro como el más falso de los profetas que hayan existido. Y agregó que el librecambio es siempre injusto; que está fundado en perjuicio del artesano, y que nunca ha producido ningun beneficio ni ventaja para Inglaterra.»)

cuando ménos su propio consumo, y disminuir así sus quebrantos y trastornos y ruínas. Si, repetimos: comprendemos perfectamente la conducta, el móvil, el objeto patriótico de los oradores de Brádford, de los fabricantes y de la Cámara de Comercio de Brádford; pero no el de los oradores españoles del Teatro Real de Madrid, que, por preocupaciones de escuela, por su alejamiento del terreno práctico, por no ser Madrid un centro industrial, ó por otras circunstancias de que no podemos ocuparnos, porque nos hemos vedado penetrar en el terreno, para nosotros sagrado, de las intenciones; tenemos la completa seguridad de que (sin duda contra sus deseos y aspiraciones) causarían, si, lo que Dios no permita, lograsen la realizacion de sus esperanzas, la miseria, la despoblacion y la ruína de la Patria.

Para demostrar esta tésis; para evitar, en lo que de nosotros dependa, males de tamaña trascendencia, redactamos precipitadamente las presentes líneas, hacia las que llamamos seriamente la atencion de nuestros lectores, y sobre todo la de la numerosa clase agrícola, á la que por primera vez se trata de halagar, que sería sin duda la primera y más desgraciada victima, y á la que esperamos convencer de los inmensos males positivos que se le irrogarian, y de que son irrealizables y absurdas las ventajas que se le ofrecen.

III.

Hasta ahora, en los *meetings*, en las informaciones, en todas partes, nuestros librecambistas se presentaban siempre en representacion de los intereses de los consumidores; pero sea que se hayan convencido de que es una verdad inconcusa que no es posible consumir durante mucho tiempo sin producir, y que por lo tanto, los consumidores son todos á la vez productores, ó que hayan querido aprovechar en favor de su sistema la cuestion pendiente sobre la escala alcohólica, es el caso, que en el mencionado *meeting* hicieron ostentacion de salir á la defensa de uno de nuestros ramos de produccion, de la produccion vinícola, y de estar dispuestos á sacrificar á ésta todas las demás producciones del país.

Es axioma librecambista, que los productos se cambian con productos, y con él estamos de acuerdo, que en algo habíamos de estarlo; pero con algunas aclaraciones indispensables, esto es:

Que los productos materiales se cambian tambien con servicios;

y que los productos de todas clases que recibimos para nuestro consumo de hoy, pueden satisfacerse de cuatro maneras:

1.º Con parte de los productos de hoy.

2.º Con todos los productos de hoy.

3.º Con los productos de mañana, esto es, con el crédito mientras se conserva.

4.º Con el sobrante de los productos de ayer, esto es, con los ahorros capitalizados de la producción anterior.

El primer medio indica prosperidad.

El segundo estacionamiento.

Los dos últimos conducen á la ruína.

Al hacer notar á los defensores del libre cambio, de la facultad de comprar donde se encuentren los productos mejores y más baratos sin tener para nada en cuenta la nacionalidad, la necesidad de conservar el trabajo útil y productivo á los obreros nacionales, á los brazos que defienden nuestra nacionalidad é independencia (libertad pedida en el mencionado *meeting* del Teatro Real); al hacerles notar, decimos, que muchos, que la mayor parte de nuestros productos agrícolas é industriales, por efecto de nuestro atraso, de nuestras guerras, de nuestras desgracias, con causas de nuestra enorme Deuda, que se traduce por contribuciones de todas clases, que en último resultado gravitan sobre el productor y encarecen siempre el precio de coste de la producción del país, tanto industrial como agrícola; y al decirles que acabaríamos por no poder sembrar trigo, ni tejer una sola pieza de lana, de algodón ni de seda, ni construir un candado ni una silla, y que sucumbirían también todas las pequeñas industrias, de tanta importancia para el país, porque no podemos competir con el extranjero, se nos contestaba siempre: «Se adoptarán otros cultivos; nos dedicaremos á otras industrias; nos ocuparemos en otras cosas;» pero al pedirles por Dios, que nos dijeran en qué otras cosas podían fundarse esperanzas de encontrar el modo de ganar el pan cotidiano, no se nos daba contestación alguna satisfactoria, sino libertad absoluta, ilimitada para buscarlo, ó emigrar, ó morir de hambre: ¡qué triste libertad! Pero hoy, ya es otra cosa; hoy, sin duda por los continuos progresos de la ciencia económica, y sin esperar la pregunta de ¿cómo pagaremos los productos que recibamos? esto es, cómo pagaremos nuestro consumo de pan, de tejidos de toda clase, de maquinaria, de herramientas, de ropas hechas, etc., etc., se nos contesta de antemano, con la se-

guridad que solamente ofrece la ciencia, que todo se satisfará y compensará con creces por medio de tratados que nos permitirán exportar 100 ó 120 millones de hectólitros de vino: algo hemos adelantado; la cuestion está planteada en el terreno práctico, en el verdadero terreno, y lo aceptamos perfectamente: en él hemos de probar el error craso, la falta de conocimientos de los que incurren en tamaños y tan trascendentales errores, pretendiendo ser los maestros y los profetas; y los inmensos perjuicios que, sin duda, repito, contra la voluntad de sus autores, causarían al país si se diera crédito á semejantes utópias.

Desde el momento en que se abriera la válvula de los derechos protectores, los productos de la industria y de la agricultura extranjeras inundarían nuestro mercado, matarían nuestros productos; no tendríamos productos de hoy para cambiar por el consumo de hoy, y pronto daríamos cuenta de los ahorros de la produccion de ayer, aumentando nuestra emigracion y miseria y ruína, sin que pudiera aplicarse el remedio de la tan cacareada produccion y exportacion vinícola,

1.º Porque es imposible aumentar en pocos años nuestra produccion de vinos en 120 ni en 100 millones de hectólitros;

2.º Porque, aunque fuese posible alcanzar una produccion tan inmensa como desatentada, en vez de ser favorable, sería ruinosa para los mismos viticultores, cuya suerte no puede por muchos motivos sernos indiferente.

IV.

Imposibilidad de aumentar en pocos años nuestra produccion de vino en 120 ni en 100 millones de hectólitros.

Para los que estudian las cuestiones económicas con ánimo sereno, y sin preocupaciones ni compromisos de escuela, el hecho de que es imposible aumentar nuestra produccion vinícola en 120 ni en 100 millones de hectólitros, no es de difícil demostracion.

Para producir 100 millones más de hectólitros de vino, partiendo de la base de que las cepas producen por término medio 0'50 de litro cada una, se necesita aumentar el número de las cepas que nuestro país cultiva, en la cantidad de 20,000 millones; y por lo tanto, á razon de 2 metros cuadrados por cada cepa, necesitaríase una su-

perficie de 40,000 millones de metros cuadrados; es decir, se habrían de plantar *cuatro millones de hectáreas*.

La plantacion de cada sarmiento que ha de convertirse en cepa ó vid, y que empezaría el quinto año á pagar los gastos de su cultivo, cuesta desde 0'50 de real hasta 3 reales, segun los terrenos y el sistema que es preciso adoptar, esto es: el de la palanca (en catalan *parpal*); el de los hoyos de 60 centímetros cúbicos (ó el *clavaron*); el de las zanjas (*rasas*), que es el más caro, pero el más conveniente en muchos casos, y además, segun el coste de los jornales y de los abonos de que se hace uso; pero adoptando el término medio de 1'50 reales por cepa, resultaria el enorme gasto de 30,000 millones de reales para la plantacion de 20,000 millones de cepas; y á la inmensa suma de 30,000 millones de reales habría que agregar el interés de cuatro años improductivos, que costaria 5 ó 6 p.%, y que, con los gastos indispensables de cultivo y contribucion, subirian lo ménos á 40,000 millones de reales, ó sean 10,000 reales por hectárea; cantidad superior, por término medio, al valor en venta hoy de las tierras que podrían dedicarse á la produccion vinícola.

Ahora bien, ¿podrían decirnos los señores oradores del Teatro Real de Madrid quién habria de satisfacer ó prestar la enorme suma de 40,000 millones, sin más garantía que las mismas tierras, que no los valen, al objeto de convertirlas en viñedos, con el riesgo, la posibilidad, la casi seguridad que demostraremos luego, y que ve todo el mundo ménos los señores del *meeting* del Teatro Real de Madrid, de que los resultados serían ruinosos, si posible fuese que se realizaran semejantes despropósitos?

No nos lo dirán, porque nadie los prestaría, ni los propietarios aceptarían el pago de sus intereses; y miéntras no nos lo digan, y no nos lo prueben, sostendremos que es imposible, irrealizable y absurdo, aumentar en pocos años nuestra produccion vinícola en la suma de 100 millones de hectólitros.

V.

Si fuese posible obtener en pocos años una produccion vinícola tan grande como desatentada, sería ruinoso para los mismos viticultores.

Queda—nos parece—demostrado hasta la evidencia, que, al desaparecer las leyes protectoras, al recibir del extranjero casi todos los artículos necesarios para nuestro consumo, en los mencionados

términos, no podríamos dar por de pronto en cambio ni los cacareados 100 millones de hectólitros de vino, que siempre serían insuficientes, porque las nuevas plantaciones no dan cosecha hasta el quinto año, y porque no es posible encontrar el fuerte caudal que exigiría tan inmensa plantacion; pero como tememos que esta sola consideracion de los perjuicios que sufriría la produccion del país, sobre todo la industrial, influirá muy poco en el ánimo de nuestros librecambistas, que creen (siempre de buena fé y con sana intencion) que es un mal producir lo que puede comprarse en el extranjero un céntimo más barato ó mejor, necesario es que les demostremos, como vamos á hacerlo, que, *áun admitiendo que fuera posible alcanzar produccion tan inmensa como desatentada, sería una verdadera desgracia para los mismos viticultores, cuya suerte por muchos motivos, repetimos, no puede sernos indiferente.*

Nuestra produccion de vinos, que se estimaba hace poco en 27 ó 28 millones de hectólitros, asciende, segun el Excmo. Sr. D. Juan Miret y Nin, á 30 millones, y á 40 millones de hectólitros, segun el Sr. Alonso de Beraza, orador en el *meeting* de que nos ocupamos. No tenemos dificultad en admitir este dato; ¿pero qué cantidad representa nuestra exportacion? Segun la Balanza de 1876, última publicada, nuestra exportacion es de

	Litros.
Para Francia.	33.639,599
Para Inglaterra.	34.208,487
Para el resto de Europa y Africa.	19.727,880
Para nuestras posesiones de América.	51.384,081
Para las demás naciones de id.	42.744,439
Para Filipinas.	2.156,655
TOTAL.	Litros. 183.861,141

El Sr. Ruiz Castañeda, otro de los distinguidos oradores del Teatro Real, afirma que nuestra exportacion apenas si alcanza á 4 ó 5 millones de hectólitros: luego los 35 millones de hectólitros restantes, excepto la cantidad exígua que se convierte en vinagre y la muy corta que se destila para la fabricacion de aguardientes,—muy combatida por la introduccion de los llamados aguardientes de industria,—se consume necesariamente en el país; ó en

otros términos: de la producción de 40 millones de hectólitros, 5 millones van al comercio exterior y á nuestras posesiones de Ultramar, y 35 millones quedan para el comercio interior, que, según Adam Smith, fundador de la escuela, y otros librecambistas, es 24 veces más importante que el comercio exterior.

Ahora bien: ¿qué resultaría, si dentro de cuatro ó cinco años, después de celebrados los tratados de comercio, que arruinasen, como arruinarían sin duda nuestra actual producción industrial y la mayor parte de la agrícola, en vez de 40 millones de hectólitros, se elevase nuestra producción vinícola á 140 millones?

Dentro de dichos cinco años, tiempo suficiente para dejar arruinada nuestra producción industrial, habrá de suceder una de dos cosas.

Ó la terrible filoxera sigue su marcha destructora, invadiendo y destruyendo los viñedos españoles, como los de los demás países, ó ha desaparecido y han podido evitarse en todas partes sus funestos y terribles efectos.

En el primer caso, esto es, muriendo las cepas, claro está que la inmensa suma de 40,000 millones de reales, empleados en la plantación de 4 millones de hectáreas para aumentar nuestra producción de vinos en 100 millones de hectólitros, sería completamente perdida: no creemos que haya necesidad de demostrarlo, y en ello hubo de apoyarse nuestro anterior aserto sobre la dificultad de encontrar quien se prestase á adelantar suma tan respetable; porque los banqueros y los directores de los Bancos y de las sociedades de crédito, aunque no sean oradores, ni economistas, no se dejarían convencer de la bondad del negocio, en consideración á las utopías proclamadas por los oradores librecambistas, por elocuentes, poéticos y admirables que sean, como lo son sin duda, los discursos de nuestros fervientes cosmopolitas.

Dejamos, pues, sentado que, si después de plantadas de viñedos los 4 millones de hectáreas, viniese la filoxera, serían completamente perdidos los 40,000 millones de reales que hubiese costado su plantación.

Pero si la filoxera hubiese desaparecido ó hubiesen podido evitarse sus funestos efectos, y libres de ella hubiesen recobrado Francia é Italia su anterior producción, ¿qué sucedería? Para satisfacer cumplidamente á esta pregunta, necesitamos fijarnos en los datos siguientes:

Francia importó de todas las naciones, desde 1871 á 1874, ántes de la filoxera, término medio..	595,660 hectólitos.
y de España	364,440 »

Este dato sería el que debería servir de base á nuestros cálculos; pero no tenemos inconveniente en admitir los del librecambista y elocuentísimo orador D. Segismundo Moret, quien tomando varios años, desde 1860 á 1879, y á pesar de que en los dos últimos cuadruplicó la importacion por efecto de las heladas que sufrieron los viñedos franceses y, sobre todo, por la invasion de la filoxera, declara que nuestra exportacion á Francia fué, por promedio anual, de

Hectólitos 589,522.

La importacion total de vinos en Inglaterra, durante los años de 1877, 1878 y 1879, fué la siguiente:

En 1877.	Galones 19.568,807
» 1878.	» 16.452,538
» 1879.	» 15.162,232
	Total. Galones 51.183,577=cada año 17.061,192
	Dichos galones 17.061,192 equivalen á Litros.. 77.508,995
	ó sea hectólitos 775,090, promedio anual.

De dicha importacion correspondió á España:

En 1877.	Galones 6.803,794
» 1878.	» 5.714,948
» 1879.	» 5.059,819
	Total. Galones 17.578,561=cada año 5.859,520
	Dichos galones 5.859,520 equivalen á Litros.. 26.619,799
	ó sean hectólitos 266,198, promedio anual.

Ahora bien: en tiempos normales, Francia importa poco vino, porque su produccion media fué (sin la filoxera) de unos 55 millones de hectólitos, y ha llegado algun año á producir 70 millones, y el consumo inglés no aumenta.

Partiendo de los datos expuestos, solamente podríamos esperar exportar:

A Francia. . . hectólitos	583,522
A Inglaterra. . . »	266,198
Total. . . »	<u>849,720</u>

Queremos admitir, sin embargo, que Inglaterra nos tomase todo el vino que consume, porque hubiese adquirido la elaboración de nuestros vinos la perfección de que es sin duda susceptible, por agradecimiento al sacrificio que le hubiésemos hecho de nuestra producción industrial, ó por cualquiera otra causa que no está á nuestro alcance, y no se dirá que sea poco conceder; en cuyo caso tendríamos:

Consumo total de Inglaterra, cuya adquisición nos hubiese costado á tan caro y humillante precio.	775,090 hectólitos.
y agregando la total importación de Francia, aumentada en los últimos años por las causas dichas.	595,660 »
	<u>1.370,750</u> »

Siendo, pues, los únicos proveedores de los mercados inglés y francés, lo cual es imposible, y eliminando de ellos á los italianos y portugueses y demás naciones, la exportación de nuestros vinos sería de poco más de un millón de hectólitos.

Nuestra producción, según el remedio de nuestros sabios economistas, debería ser de 140 millones de hectólitos, y el mercado inglés, aún en la hipótesis irrealizable de proveerlo nosotros por completo, nos tomaría el 0'55 (el cincuenta y cinco céntimos) por ciento de nuestra producción; la Francia podría tomar 0'42 (ó sea cuarenta y dos céntimos) por ciento; y después de hechas todas estas concesiones, ¿qué significa una exportación de uno, dos ni diez millones de hectólitos para una producción de 140 millones? Porque debe advertirse y tenerse muy en cuenta que aumenta todos los años

la producción vinícola de los Estados-Unidos, que pronto se apoderarán de los mercados de América que alimenta hoy nuestra exportación de vinos, y un poco más tarde (quizás ya hoy) se atreverán también á hacernos probar á los europeos el fruto de sus vides.

Y téngase muy presente, además, que aplicado debidamente el remedio propuesto por los ilustrados, científicos y elocuentísimos oradores del Teatro Real de Madrid, el día 14 de Noviembre último (función de tarde), no habría ya que contar con los 35 millones de hectólitros del consumo interior, del comercio interior, del que no se acordó nadie en dicho *meeting*; porque parte de este consumo y de este comercio lo hacen los industriales, los *vampiros*, y gran parte de estos habrían tenido que emigrar en busca de otro país, que les ofreciera ó no les privara de los medios de ganar el pan con el sudor de su rostro.

El vino debería, pues, venderse á muy módico precio, tan módico, que no sería remunerador, y, como ha dicho un elegante escritor, podríamos carecer, careceríamos sin duda de pan, pero podríamos ahogarnos en vino. Sí, el vino volvería á venderse á 2 pesetas el hectólitro, precio á que hemos visto venderlo hace cincuenta años en la comarca en que se ha vendido el año pasado á 25 pesetas; y no se olvide que, cincuenta años atrás, no existían los monopolistas del algodón ni de las mezclas de lana, á quienes acusais injusta é inicua de las desgracias todas del país, que sólo pueden evitarse por medio del trabajo, trabajo que no puede vivir, por ahora, sin la protección (1), que vosotros combatís tan tenaz y encarnizadamente.

El sistema que puede aumentar poco á poco, pero de una manera segura y constante, nuestra producción vinícola, no es el libre-cambista, que en la actual situación de nuestro país debilitaría y arruinaría el comercio interior, sino un sistema verdaderamente protector, que lo aumentaría considerablemente aumentando la población, y por consiguiente el consumo nacional, el comercio interior, que es el más seguro y más productivo, no solamente de vino, sino de todos los demás productos agrícolas.

(1) En la elección de Presidente de la República, que acaba de tener lugar en los Estados-Unidos, triunfó el candidato más decididamente proteccionista, y sus partidarios paseaban el siguiente lema:

No tariffs no wages
No wages no bread.

Esto es:

Sin tarifas ó sea sin protección no hay salarios, y sin salarios no hay pan.



El comercio interior, que es el más importante para todo país, no podría existir, si la producción nacional no contase, en primer término, con el consumo interior, que sostiene y sostendrá siempre la producción vinícola en España, como lo hemos demostrado; y del mismo modo sostienen su propia producción los demás países productores. Francia, esa Francia que está mucho más adelantada que nosotros, y que, ocupando una superficie poco mayor que la de nuestra Península, posee más de doble población, y produce casi doble cantidad de vino en tiempos normales, demuestra también la verdad de nuestro aserto.

Para probarlo nos valdremos de los datos publicados por el señor D. Adolfo Bayo, que ha estudiado á fondo esta cuestión. Dice así:

«Efectivamente, los datos que tenemos á la vista, que son oficiales, nos prueban que, cuando por término medio exportó Francia,

desde 1826 á 1838. . .	1.250,000	hectólitros de vinc;
desde 1864 á 1873. . .	2.600,000	» » »
y en los últimos años . . .	3.000,000	» » »

y que miéntras en el primer periodo indicado se consumieron en el país 19.600,000 hectólitros, en el último periodo mencionado se consumieron. 44.900,000 »

y que esta última cifra se ha mantenido aproximadamente en los años últimos,

Francia recibió por término medio de otros países:

Desde 1826 á 1838.	2,000	hectólitros.
y desde 1864 á 1873.	400,000	»

Cifras que han aumentado considerablemente en los años posteriores, llegando á 2.485,618 hectólitros en los once primeros meses de 1879, y 1.350,023 en 1878, á pesar de haber recolectado en este año 48.720,553 hectólitros.»

Véase, pues, como por los cálculos que preceden, el país que más cantidad de vino produce, y que mejor sabe elaborarlo, exporta una cantidad ínfima comparada con su producción; pues en los años de regular cosecha no pasará de 5 ó 6 por ciento, y aún para ello importa siempre mayor ó menor cantidad de vinos extranjeros, á fin de aumentar la escasa fuerza alcohólica de sus propios vinos. ¿Quién consume, pues, el 94 p. % restante? La Francia misma, el comercio interior de la Francia, desarrollado por su población doble de la

nuestra, sostenida por una producción industrial catorce veces mayor que la nuestra; el consumo de la Francia, este consumo interior, este comercio interior que para nada tienen en cuenta y para cuyo desarrollo y fomento no tuvieron una sola palabra los sabios economistas del Teatro Real de Madrid.

Desarrollemos, pues, nuestras abandonadas fuentes productivas; elaboremos nuestras primeras materias; dupliquemos así nuestra población, en vez de verla emigrar, y aumentará nuestro comercio interior y nuestra producción agrícola; aumentará también mucho y útilmente nuestro comercio exterior, con ventaja para los mismos comerciantes de géneros extranjeros en Madrid, que piden libre-cambio por vía de protección para los intereses de su comercio, ¡como si pudiese haber comercio extranjero estable en un país que carezca de comercio interior!

Mientras no probeis, pues, dónde habrá de consumirse la enorme producción vinícola de 140 millones de hectólitros que proponéis, sostendrémos que, (aunque sin intención sin duda), proponéis remedios irrealizables y utópicos, y que atacando las fuentes del trabajo en el tronco y en las raíces, derramais sobre el país veneno mortífero, oculto bajo la suave y dulce envoltura de vuestra innegable elocuencia.

De una sola manera podría ser menos perjudicial vuestra receta, y es en el caso de obtener por medio de vuestra ciencia, que la filoxera respetase para siempre, eternamente, nuestros viñedos, y siempre, eternamente atacase y destruyese los de Francia, Italia, Portugal, Norte-América y de todos los demás países; porque, no los tratados de comercio, no la escala alcohólica, sino la filoxera y las heladas, y solamente las heladas y la filoxera en Francia, son las que han producido el aumento de exportación de nuestros vinos á este país; exportación siempre infinitamente inferior al consumo interior, de que habeis pretendido aprovecharos para atacar una vez más de una manera incalificable al sistema protector y á los productores industriales; y no es posible, no lo olvideis, obtener un tratado de paz y amistad con doña filoxera: ella no tiene tejidos de Brádford para nuestro consumo.

VI.

Basta ya sobre la exportación de 100 á 120 millones de hectólitros de vinos, que parece imposible haya sido propuesta

en serio por hombres de tanta ciencia y de tanta experiencia.

Pero ántes de soltar la pluma, permitaseme decir dos palabras sobre el último párrafo del orador que más se distinguió por su encono contra los productores industriales, porque se descubre en él hasta dónde puede extraviar la razon el furor librecambista. En dicho párrafo se achaca á una exigüísima minoría proteccionista (léase industrial) la culpa de la emigracion que sufre España, nuestra patria querida; emigracion que no reconoce, sin embargo, otra causa que la falta de un sistema protector decidido por todo el tiempo necesario.

En él se dice: «y penseis en que, si las plantaciones de viñedos de que yo hablaba poco há, empezáran á desarrollarse, exigirían inmenso aumento de brazos en nuestro país, y entónces tendrían medio de vivir y de mantenerse los infelices que hoy abandonan nuestras playas con el llanto en los ojos, surcado de lágrimas el atezado rostro, porque abandonan nuestro suelo, que encierra las cenizas de sus padres, en el cual está el hogar que les vió nacer y les cobijó en la infancia, donde se irgue el poético y querido campanario cuyos ecos alegraban su alma, llamándolos á la oracion.»

Magnífica descripcion de la situacion triste y angustiosa del pobre emigrante; canto precioso, elocuente, sonoro; llanto patético, desconsolador; pero es el canto de la sirena, el verdadero *llanto del cocodrilo*; porque la emigracion es el efecto inevitable del sistema librecambista en las naciones atrasadas, y la emigracion será mayor cada día, y tomará formas colosales tan pronto como logreis establecer completamente vuestro sistema, poner en práctica vuestras aspiraciones. Por vuestra causa, por falta de proteccion suficiente se exportan por el Norte millones de toneladas de excelentes minerales de hierro; se exporta la calamina, precioso mineral de zinc; se exportan las entrañas de nuestra madre patria, que cargan buques extranjeros, dejando apénas en el país algunos miserables maravedises, para volver parte de ellos manufacturados por operarios ingleses ó franceses, belgas ó alemanes, y que consumimos con un valor quintuplicado ó centuplicado quizás.

Por causa de vuestras teorías explotan los extranjeros la provincia de Huelva, y se apoderan de nuestros ferrocarriles, y nuestras mejores minas pasan á ser propiedad extranjera: y si los minerales se exportan por el Norte y por el Sur para proporcionar trabajo á súbditos extranjeros, ¿qué extraño que por el Este ó el S. E. exporte-

mos nuestros brazos más robustos, que huyen de la patria que los abandona y no les permite ganar con el sudor de su rostro su pan y el pan de sus hijos? No podemos negar que ha producido malísimo efecto en nosotros el párrafo del orador librecambista: causar el mal y compadecerse de él con canto tan patético, y echar la culpa á los contrarios, es peor, peor cien veces que lanzar sobre éstos los epítetos más injustos, más injuriosos y más inícuos.

¿Quereis que no haya emigracion? Imitad á los proteccionistas Estados-Unidos, de donde nadie emigra; no imiteis á Irlanda, de donde emigra todo el mundo á causa del librecambio; no sosten-gais el librecambio, que, como se ha probado hasta la saciedad, es el enemigo de la libertad del comercio (1), es la esclavitud y la muerte del comercio interior primero, y la anuacion del exterior despues; comercio interior que es doblemente productivo y veinticuatro veces más importante que el exterior, segun vuestros maestros: no mateis la industria naviera, que tan importante es, tan necesaria é indispensable para el país, y que habeis puesto al borde del abismo aboliendo el derecho diferencial de bandera, y acabareis de destruir aboliéndolo tambien en la Isla de Cuba. Y se logrará por este medio que rara vez ondée en los mares y puertos de las Antillas nuestra bandera inmaculada, á cuya sombra clavóse por primera vez en el Nuevo mundo el lábaro divino de nuestra Redencion; y por medio de los tratados de comercio que tambien se proyectan, nuestros productos agrícolas é industriales no podrán competir con los extranjeros en los mercados de nuestras posesiones de Ultramar, y quebrantadas por estos medios las relaciones de Cuba con la Metrópoli, se formará entre ellas el vacío, y aquella hoy rica y envidiada provincia española, contra vuestros deseos, será perdida para España, y perdida probablemente tambien para los que por miras egoistas procuran, algunos inconscientemente, separarla de la madre patria. Si quereis el bien del país, proteged tambien el comercio, sobre todo el interior, facilitando la produccion, reservándole el consumo nacional; y procurad que el útil comercio exterior importe las primeras materias cuyo valor sea quintuplicado por el trabajo; que exporte nuestro sobrante é importe lo que no podemos producir; y tened en lo que vale una parte *exigüísima* de dicho comercio, esto es, los llamados comercios de Madrid, y áun una

(1) Orellana. *La Libertad y la Esclavitud del trabajo*, por un Hombre del pueblo, 1868.

parte de dichos comercios, los que quieren introducir á toda costa la produccion de Brádford á precios bajos, para que no pueda competir la produccion similar española, y para aumentar ellos su negocio, y ocasionar, por la falta de trabajo la emigracion de obreros españoles; esa emigracion que habeis sabido pintar con tan deslumbrantes colores.

Dícese que en breve va á celebrarse otro *meeting* librecambista: en él se repetirán sin duda los denuestos, los insultos á la causa santa del trabajo del país y á sus defensores: no nos sorprenderá.... adelante. Pero tened bien entendido, ilustres adversarios, que la exigüísima minoría que con tanta furia injuriais, confiada en su justicia y en la sabiduría de los Cuerpos legisladores y del Gobierno de S. M., miéntras vosotros procurais demoler, sigue siempre procurando edificar; que miéntras pronunciais discursos contra la produccion del país, ella abre exposiciones de artes decorativas, para fomentar y premiar la aplicacion del arte á la industria, y á fin de perfeccionar dicha produccion; que miéntras estais fomentando la emigracion que lamentais, ella sostiene á los obreros por medio de grandes sacrificios, á pesar de ver atestados de productos sus almacenes por efecto de vuestro sistema. Sí, no lo olvideis: miéntras nos aliente la más remota esperanza, miéntras conservemos el más pequeño resto de nuestras exiguas fuerzas, combatirémos vuestros errores, vuestras venenosas teorías; y ¡ay de vosotros mismos! ¡ay de ese mismo Teatro Real! ¡ay del país entero, el dia en que logreis la completa realizacion de vuestros propósitos!

Hé ahí las reflexiones que nos ha inspirado el *meeting* librecambista del Teatro Real de Madrid, expresadas á vuela pluma y en toscas frases: disimulen los lectores su desaliño.

Barcelona 1.º de Enero de 1881.

